



Editorial

La preservación de los saberes locales en el capitalismo cognitivo

Leonardo Jiménez García¹

Recibido: 22 de mayo de 2023

Aceptado: 15 de junio de 2023

Publicado: 30 de junio de 2023

DOI: 10.24142/pluriverso.n18a1

La gran diversidad de experiencias de organización y participación social en el sur global representa en la actual una riqueza de intangibles. Organizaciones ambientales y de lucha contra el cambio climático, movimientos sociales defensores de Derechos Humanos, organizaciones culturales, colectivos y redes de mujeres, organizaciones indígenas, movimientos campesinos, redes de pensamiento crítico y educación popular, son expresiones de las potentes experiencias que, en contextos rurales y urbanos en diferentes lugares del planeta, producen importantes transformaciones sociales y generan valiosos conocimientos desde pluriversos de acción que transforman

1 Director del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios. Coordinador del Grupo de Investigación Pluriverso y la Revista Pluriverso Adscrita a la Vicerrectoría de Investigaciones y la Escuela de Posgrados de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Orcid <https://orcid.org/0000-0002-3253-9487> Correo: david.jimenez4822@unaula.edu.co

vidas y territorios en África, Asia, Europa, América del Norte, América Central y América del Sur. Así lo presentan magistralmente Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta en *Pluriverso, un diccionario del posdesarrollo* (2020).

Esos conocimientos situados, que podemos reconocer también como saberes ancestrales, tradicionales y populares, constituyen una representación viva del pasado, de las luchas en pro de la emancipación social, y de las prácticas sociales que dan valor y sentido político a las distintas maneras de concebir el conocimiento. Esa gran riqueza de conocimientos fortalece nuevas matrices teóricas que podríamos asociar al concepto de *pluralismos epistemológicos*. Tal como lo afirman Agudelo y Jimenez:

El pluralismo epistemológico parte de una convicción política: ningún sistema sociocultural, científico, económico o tecnológico es por sí mismo capaz de responder a la complejidad de preguntas que provoca la existencia en el universo. Se trata de una convicción política ya que se opone a que una sola forma de pensamiento se imponga sobre las demás como única, verdadera, válida y universal, proponiendo a su vez el diálogo como forma de coexistencia entre las diferentes formas de comprender la realidad, producir saber y en correspondencia, desarrollar prácticas sociales. (Agudelo y Jiménez, 2020. p. 82)

Esta forma de diálogo que propone el pluralismo epistemológico no está pensada exclusivamente para el consenso; por el contrario, se plantea como una forma de interpelación entre las diversas formas de pensar, ser y estar en el mundo, en consonancia con aquello que puede ser más acorde con la construcción de un modo de vida colectivo y en sintonía con todas las formas de existencia. La co-existencia de esta diversidad de formas y alternativas de producción de conocimiento local, que podríamos denominar también como ecosistema de conocimientos (Ramírez, 2017) se ve amenazada por las transformaciones políticas y económicas estructurales que está atravesando *el sistema-mundo* (Wallerstein, 1983), que se enmarcan

en un acelerado control de las relaciones capitalistas en el ámbito cognitivo que se evidencian particularmente en la imposición a los países del sur global de marcos regulatorios y políticos centrados en la captura, mercantilización y extracción del plusvalor de la gran diversidad de conocimientos producidos en entornos y tejidos sociales comunitarios. Este conjunto de orientaciones políticas, económicas y regulatorias se reconoce hoy como *capitalismo cognitivo*, y se comprende en la actualidad como un modelo económico y social en el que el conocimiento, la información y la creatividad se convierten en las principales fuentes de riqueza y producción. Este concepto se ha desarrollado en respuesta a las transformaciones que han tenido lugar en las economías contemporáneas, inscritas en la denominada revolución digital y el auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En la matriz del capitalismo cognitivo, el conocimiento se considera un recurso, y las dinámicas que hacen posible su creación, aplicación y divulgación se reconocen como factores potenciales para materializar el crecimiento económico. Es por esta razón que sus nichos centrales de explotación se encuentran en el sector educativo, los centros y laboratorios de investigación, y las empresas centradas en desarrollo e innovación.

En este modelo económico se hace especial énfasis en el desarrollo de estrategias que hagan posible la captura del trabajo inmaterial como matriz de producción capitalista, lo que conlleva a un potencial aprovechamiento de las fuerzas creativas de los territorios y la producción de intangibles que se gestan en las dinámicas sociales que hacen posible la generación de intangibles en el campo de la creatividad, la innovación y la cultura.

La transformación de las relaciones en el marco de la revolución tecnológica y el predominio de las redes sociales y las plataformas digitales han transformado significativamente las dinámicas de la comunicación global, contribuyendo a la conformación de emporios

económicos que acumulan más y más riqueza a partir de la explotación de la híper virtualidad y la conversión de los inmensos flujos de opinión, debate y expresión de maneras de ser, pensar y estar en la virtualidad, en algoritmos que direccionan nuevas modalidades de consumo y marketing.

Estos marcos de imposición determinados por el modelo económico del capitalismo cognitivo, se reconocen hoy desde el movimiento social de los comunes y las teorías del bien común (Ramírez e Iglesias, 2014) como la estrategia sistemática de los países dominantes de Occidente para avanzar en la privatización y mercantilización del conocimiento científico y social, por medio de sistemas rígidos de regulación de derechos de propiedad y el sobre patentamiento de la propiedad intelectual, la generación de barreras virtuales para el acceso a los conocimientos que convierten a los bienes y capitales intangibles en bienes escasos, el desarrollo de una megaindustria cognitiva de servicios de información y acceso a bases de datos que utilizan los saberes sociales, comunitarios, ancestrales y populares como fuente de riqueza al servicio de intereses y capitales privados, pero que no retribuyen absolutamente nada a las comunidades que generan estos saberes a partir de la sistematización de sus práctica y procesos sociales. Así lo expresa claramente Maniglio al afirmar:

Con la entrada del conocimiento en el circuito de escasez se hace evidente cómo, bajo la lógica mercantil, el capital (amplificando las leyes del valor de Marx basadas sobre el tiempo de trabajo) subsume también aquellas condiciones objetivas y subjetivas del desarrollo de una economía que se funda sobre el saber y la difusión (Maniglio, 2016, p. 183).

La imposición en el modelo económico del capitalismo cognitivo, de nuevas reglas y dinámicas de privatización y mercantilización de la riqueza cognitiva de los países del sur global, y auspiciada por la sumisión de los Estados al modelo neoliberal en Centro América y América del Sur, condena a los ecosistemas alternativos de

producción colaborativa y abierta de conocimientos a ser consumidores pasivos de teorías producidas bajo las premisas de la innovación, la innovación transformativa, las *smart cities*, los clúster, las industrias culturales, entre otras teorías y prácticas neoliberales que llegan principalmente desde Europa y Estados Unidos para instalar en la consciencia de los movimientos sociales de base la doctrina de la mercantilización de toda práctica social arraigada en el territorio.

El código indexado (privativo) no da lugar a cuestionamientos, los sistemas, aparatos y repositorios de organización y clasificación de saberes y conceptos se estructuran con categorías hegemónicas, justificando en defensa de la verdad científica una violencia de la clasificación, lo que supone enviar al exilio a todos los órdenes posibles salvo el autorizado por el poder (Gutiérrez, 2011).

Estos regímenes de clasificación y organización autoritaria de los conocimientos en la mayoría de los casos no corresponden a las realidades y los contextos complejos de los países del sur global, y son estos marcos de imposición establecidos desde el capitalismo cognitivo, y de colonización de los saberes y conocimientos los que agudizan y aceleran la política sistemática de invisibilización, marginalidad y finalmente el exterminio de los otros saberes que se resistan a esta lógica de privatización y opresión cognitiva; agudizando y acelerando los procesos sistemáticos de aniquilación de las formas de producción de conocimiento plural que son el legado de los pueblos originarios, de los movimientos sociales y de redes de comunidades oprimidas que resisten a las imposiciones del capitalismo y en particular a la enajenación, y privatización de los saberes que impone el capitalismo cognitivo.

Para afrontar el modelo del capitalismo cognitivo, se hace necesario que emerja un escenario estratégico en el que los movimientos sociales de base y sujetos de la academia con postura crítica, construyan postulados y reivindicaciones políticas que planteen un escenario frontal de resistencia a la privatización del conocimiento y

las situaciones históricas de dominación epistémica, empezando por el fortalecimiento de una conciencia social sobre la importancia de repensar las matrices de producción del conocimiento que hagan posible reafirmar la soberanía y la autonomía de las comunidades en la gestión, producción, divulgación y preservación de sus saberes. Esa conciencia social implica también generar espacios para la formación política y la generación de análisis críticos en clave geopolítica que le permitan a los movimientos sociales y a sectores académicos comprometidos con el cambio social, generar agendas de investigación-acción que lleven a profundizar en la comprensión sobre los impactos del capitalismo cognitivo en las dinámicas permanentes de invisibilización de alternativas de emancipación social y política del conocimiento, en las relaciones históricas de dominación y violencias epistémicas. Para consolidar una agenda de investigación crítica centrada en la emergencia de generar nuevos conocimientos, sobre el impacto del capitalismo cognitivo en el posicionamiento de los saberes locales en el sur global, proponemos los siguientes ejes de análisis que podrían orientar el desarrollo de las agendas investigativas:

- La dominación social. Invisibilización y desacreditación de las formas de conocimiento local, una investigación científica desconectada de las realidades locales, los sujetos vistos como receptores pasivos del conocimiento, una hegemonía cognitiva occidental que desprecia otras formas y metodologías de cognición, el conocimiento como un factor de generación de poder, colectivos locales sin autonomía para producir conocimiento.
- La dominación económica. Imposición de directrices neoliberales en ámbitos como la ciencia, la tecnología y la innovación; el conocimiento convertido en mercancía, tránsito de la mano-factura a la mente-factura, las universidades convertidas en empresas extractivas del conocimiento, posicionamiento de la industria cognitiva y de la propiedad intelectual, privatización de la matriz productiva de la sociedad a través de las patentes y los códigos

indexados, la prioridad en un régimen de cumplimiento de indicadores en investigación antes que la formulación de teorías y reflexiones críticas que aporten a la comprensión profunda de las problemáticas sociales.

- La dominación subjetiva. Invisibilización, instrumentalización, objetualización del sujeto epistémico; desacreditación del sujeto y sus saberes empíricos, desprecio por la experiencia de vida y las construcciones socio-afectivas, negación de cosmogonías ancestrales y populares del saber, negación de la narración, las estéticas, y la ficción como formas de acercamiento y producción de conocimiento.
- La dominación de los regímenes de la clasificación. Formas de organización y clasificación de conocimientos jerárquicas y herméticas, predominio de sistemas y repositorios indexados para validar conocimientos y alimentar escalafones privativos, predominio de sistemas conceptuales y marcos teóricos occidentales, investigaciones orientadas desde matrices de pensamiento occidental, exclusión de los saberes y conocimientos locales en los tesauros de búsqueda de información, se concibe el acceso al conocimiento como un privilegio más que como un derecho.

Si bien mediante sus agendas de participación los movimientos sociales de base logran mantener vivos escenarios de diálogo de saberes que aportan a la producción de conocimientos situados, estas iniciativas no son suficientes para contener la fuerza con la que la hegemonía epistemológica dominante y el capitalismo cognitivo impactan en el ecosistema de conocimientos. Los procesos de valoración y recuperación de los conocimientos generados en el corazón mismo de las prácticas sociales de las colectividades y organizaciones de base avanzan a ritmos muy lentos y de forma dispersa, y generalmente con unos altos niveles de dependencia hacia la academia y los métodos de producción de conocimiento hegemónicos.

Esta precaria autonomía en los movimientos de base expresada en la incapacidad de producir, apropiar y resignificar los concomimientos situados podría superarse, desde la adopción de alternativas epistemológicas descolonizadas que permitan la convivencia plena de diferentes formas de construir los saberes, reconociendo su dimensión reivindicativa, su aporte a la emancipación plena de los sujetos oprimidos, y su potencial como recurso infinito y procomún desde donde se pueden resistir y denunciar las estrategias de imposición de plusvalor epistémico, de expropiación de las riquezas colectivas intangibles, y de las violencias sistemáticas que genera el capitalismo cognitivo.

En este sentido es urgente para los colectivos sociales comprometidos con la producción de un conocimiento situado, abierto, común en el sur global, construir las bases teóricas, metodológicas y ético-políticas que sustenten una propuesta alternativa a la gestión del conocimiento capitalista que ha subyugado, alienado, invisibilizado las formas de producción localizada, contextualizada y emancipada del conocimiento. En ese sentido, el primer postulado que deberían asumir los movimientos sociales para desvertebrar la dominación epistémica sería el del diálogo y la búsqueda de relaciones horizontales entre las diversas matrices y cosmovisiones de relación con el conocimiento, incluyendo el denominado conocimiento científico. En esta perspectiva, la comprensión del *diálogo de saberes* como categoría de cohesión, enfoque epistemológico y referente metodológico desempeña un rol central en el fortalecimiento de los saberes locales. El diálogo de saberes como espacio de encuentros y de reconocimientos en la diversidad que privilegia relaciones de tipo horizontal, al tiempo que valora el disentir y las tensiones que ponen a prueba la creatividad de los participantes para construir propuestas inéditas. (Acosta y Garcés, 2016) procurando desentrañar sus dimensiones ontológicas, relaciones, hermenéuticas y vivenciales, Tal como lo afirma Acosta:

Cuando planteamos el diálogo de saberes como un enfoque crítico y emancipatorio, estamos asumiendo una posición ética, política, estética y epistémica. Una posición que confronta la pretendida objetividad científica y, en su lugar, reconoce la dimensión profundamente humana y comprometida de los investigadores. (Acosta, 2020, p. 77)

Reafirmando nuestro compromiso con el pensamiento crítico latinoamericano, desde la Revista *Pluriverso* enfatizamos el compromiso con el desarrollo de una agenda de investigación, producción y divulgación de conocimientos que profundice en el análisis de las matrices de dominación que orientan el modelo económico del capitalismo cognitivo, y que fortalezca el reconocimiento de prácticas, teóricas y experiencias de fortalecimiento de la soberanía del saber, los pluralismos epistemológicos y desarrollo de alternativas para la preservación de los saberes ancestrales, comunitarios, populares y académicos que son legado de movimientos sociales, redes y colectividades en promueven acciones para la transformación social en el sur global.

Bibliografía

Acosta, G. (2020). Diálogo de Saberes. En minga del pensamiento polifónico. Diccionario Colaborativo. Centro de Estudios Pomote. Universidad Autónoma Latinoamericana.

Acosta, G.; Garcés, A; Jimenez, L. (20216). Diálogo de saberes en Comunicación. Fondo Editorial Universidad de Medellín.

Agudelo, A; Jiménez L. (2020). Pluralismos Epistemológicos. En Minga del Pensamiento Polifónico. Diccionario Colabativo. Centro de Estudios Pomote. Medellín: Fondo Editorial UNAULA.

Amin, Samir, Immanuel Wallerstein *et al.* (1983), *Dinámica de la crisis global*, México: Siglo XXI Editores. [Links]

Gutiérrez, A. (2011). Desclasificados. Pluralismo Lógico y Violencia de la Clasificación. Ed. Huellas. Comunicación y Periodismo. España.

Kothari, A; Salleh, A; Escobar, F; *et al.* (2020). Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo. Censat Agua-Viva. Amigos de la Tierra. Colombia.

Maniglio, F. (2016). La subsunción del saber. En Capitalismo Cognitivo y Economía Social del Conocimiento. La lucha por el código. Ediciones Ciespal. Ecuador.

Ramírez, R. (2017). Capitalismo Cognitivo y Economía social de los Conocimientos. Ediciones Ciespal. Quito-Ecuador.

Ramírez, G.; Iglesias, P. (2014). La virtud de los comunes. De los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos. Editorial El Viejo Topo. España.